

## Carta encontrada en una botella de manzanita deliciosa, a la salida de la cantina "Así es la vida"

Marco Aurelio Chávez Maya



o, mi buen, no nací en una ribera del arauca vibrador. Nací en Metepec hace exactamente la mitad de años de los que aparento. Mi nombre de guerra es el Kalimán de Cuaxustenco. Soy el cuñado del esposo de mi hermana la mediana y el hijo del hijo de mi abuelo

Tomasito, el que hacía chillar la trompeta cuando tocaba el mambo número 5 en las noches del Colonial, entre tragos de ron Potrero, antes que el ojete de Uruchurtu ligara las voluptuosas trompetas nocturnas de la ciudad... Hace ya tiempo de eso, carnal; y a quién le importa... A mediodía prefiero unas cerpientes elásticas de la barranca bien helodías directas al farol. Escuela, lo que se dice escuela, francamente no, pero sí tuve, a su debido tiempo, mis cursos intensivos y gratuitos en la gran universidad de la miseria, ah, y la tarde aquella en que entré por equivocación a una clase de bordado en la academia Fraternal del doctor Capirol.

Fuera de eso, la calle es mi aula, la cantina mi pizarrón, y mi chínguere el blanco gis que me encanece la choya. Hay cuates que hacen billete, otros hacen hijos, y otros quieren hacer historia.

Yo hago versos y los vivo y me los bebo y luego con suerte los vomito y al rato los recito. Estoy a salvo de actas de nacimiento, certificados, diplomas y credenciales, no hay registros ni cédulas que fatiguen mi rumbosa calavera. ¡Al diablo con Carnegie!, si yo en realidad nunca quise ganar amigos, si siempre fui tímido además de antisocial. Estoy harto de querer caer bien a los demás. El hombre debe ser fiel a sí mismo, por encima de todo, a qué entonces esa impostura, mi querido espejito. Soy un perro de tianguis dueño de sus narices y de su rumbo. Fíjate si no será sencilla mi vida: amaneceres de gallo y solecito con mi agualoca caliente entre las manos, mediodías con las cerpientes y tardes golondrinas besando los adobes; ¡qué quieres!, el mundo no se hizo para pensar en él ni la vida se hizo para vivirla en juicio. Como Rilke, pertenezco al tipo de hombres anticuados para quienes las cartas todavía suponen una manera de trato. Acaso soy un personaje de brocha gorda o a lo mejor soy un pincel de Van Gogh, quién sabe. No le pido nada a nadie, sólo una moneda para la sinfonola y oír a Mike Laure lay, mi Mazatlán! Me he enamorado tanto en abril, que abril se ha ido a Portugal. ¡Un beso! ¡Mi reino por un beso! El hombre por dos cosas trabaja, dijo el Arcipreste, "por aver mantenencia y por aver juntamento con fenbra plazentera", divino trabajo el mío... Pienso distinto de como pienso en sueños, hablo peor de lo que pienso y escribo tal y como sueño. La mejor borrachera que recuerdo fue como estar en el fondo del océano, besando el vientre aduraznado de los peces ciegos, mudo y quieto, como un retrato más en el álbum donde aparecen todos los naufragos que en el mundo han sido. ¡Más alcohol, señor tendero! Mi carne y mi alma prefieren la embriaguez y sus mentiras a la falsa sonrisa de los sobrios.

Bebamos, pues, mi buen, mojemos el corazón herido. Disfrutemos la volcadura de los vasos. Ya vendrá la agresión de la distancia. Ya se oirán los reclamos astifinos, sin sosiego, de las verdes moscas de la muerte. Adiós. Adiós. La caída en el pecado es impostergable. V

